

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de la Voz del Tajo. Nº 19. 13 de Octubre de 1.984

SUMARIO

- Los hijos de Caín, por Francisco López (pag. I)
Pasión por el "Estilo", por José Pedro Muñoz (pag. II)
Los folletines de la Voz del Tajo (pag. III)
Las cenizas de la flor, por Angel Crespo (pag. IV)
Quimera, espera y escalera, por Juan Carlos Valera (pag. IV)

La novedad de La Mujer Barbuda

Con LOS HIJOS DE CAÍN, novedad en LA MUJER BARBUDA, abrimos una sección crítica dedicada a los jóvenes escritores. No se trata de una sección cerrada, como la de LAS CENIZAS DE LA FLOR de Crespo o CARTAS DE UN BRAVUCON de José del Saz-Orozco, sino abierta a plumas variopintas; sin embargo, todo el global enfoque de estos nuevos párrafos

estará dirigido por el crítico Francisco López, que hoy nos muestra la primera entrega de LOS HIJOS DE CAÍN, con un jugoso comentario al libro del poeta Juan Carlos Valera, "Con un Cheiw en la boca". Para enriquecer las palabras de Francisco López, ofrecemos en la última página de nuestro suplemento, tres poemas recientes de Juan Carlos Valera.

Los hijos de Caín

Juan Carlos Valera, "Con un Cheiw (especial) en la boca"

Eyacula el penúltimo romántico el esperma vital en unos versos/menta, anís en el sudor de los poros/piel de amante, cabezas diseñadas de colores por el impulso y alfileres y correas, balsámicas fumosidades a los nies- de c a m a / c a m i n a n d o en cueros/cuero negro de imperdibles clavados sin medallas.

Así es este libro expuesto a los deseos por morada, también a otras miradas bienpensantes/puritanas, cabezas nucleares/incoloras, prostáticas/vacías, sabáticas de encéfalos. Es nefasto y atrevido, dirán. Y yo recuerdo a Rimbaud (tan leído del poeta) en "Una temporada en el infierno" cuando escribe a Satán murmurándole al oído: ... "para ti que aprecias en el

escritor la ausencia de facultades descriptivas o instructivas, de s p r e n d o estas pequeñas aborrecibles hojas de mi carnet de condenado".

Desde esta insolente posición de abierta y clara heterodoxia publica Juan Carlos Valera su primer libro de poemas, Con un Cheiw en la boca, un libro fresco y masticable, tiernamente intolérable, en el que como detective de su cuerpo/alma descubre los grilletos a sus pies; unos pies posados en Cuenca, 24 años tan sólo a las espaldas, y que esperan recorrer, en su deseo, las madrigueras ocultas de la madre-selva de España que es Madrid. He dicho masticable, sí, tan cierto como la goma de un Cheiw, pero que por el

contrario, cuanto más se mastica más su aroma se acrecienta. Es ésta una poesía de calor, sin colorantes, que flagela en las esquinas porteros automáticos.

Corto en versos y poemas sin medida es este libro, dulcemente elástico, sin más pretensiones que la plástica osadía de su verdad. Hermosa posición en un mundo decadente y bronceado. Juan Carlos ya tiene, por tanto, ese Documento Personal de Identidad de todo poeta que nace y es, licencia aparte, disparando a otros blancos y destinos. Su poesía es, ante todo, sintética de imágenes, profunda en la brevedad, irreverente e indómita, agresiva en el amor/morbosa... El sabe, y así nosotros lo advertimos,

J. Carlos Valera

Con un Cheiw
en la boca



que para alcanzar sin fallo al corazón, es preciso apretar el gatillo de un arma de cañones recortados. He aquí en sus páginas, y de manera clara, la confirmación de su significado más estricto:

Látigos para la fe.
Lluvia de pensamientos para la voz

repante del Tiempo.
...látigos para el amor.
¡Látigos!

Termino, pues, con palabras cubiertas de almidón,

palabras de Carlos de la Rica en el prólogo que abre a estas páginas del vómito, también, y de la náusea: "Pertenece esta poesía al ámbito de ambigüedades de las nuevas oleadas, muchachos empinados a otras torres, conscientes de sorprender a la poesía cabalgando caballos de crines azules o rojas, colores distintos, verdes y cálidos entre el sentimiento y el mensaje, no importándoles formas, letras versales, ni mediciones exactas; si el mundo alucinante de las hierbas o el machaqueo indolente de los chicles".

Este es Juan Carlos, con un "Cheiw (especial) en la boca", un beso que exige a los labios y un libro que empieza a andar.

Francisco LOPEZ

(*) Juan Carlos Valera. "Con un Cheiw en la boca". El Toro de Barro, Cuenca, Dic. 83.